1. La conferencia magistral del rector de la Universidad Iberoamericana se ocupó del tema de los derechos humanos. El rector, Luis Arriaga Valenzuela, comenzó hablando de las crisis multidimensionales que caracterizan el mundo de hoy como por ejemplo la guerra en Ucrania o la crisis ambiental y climática. Estas crisis hacen que la gente migre en lugares donde se tiene más respecto de los derechos humanos. La conferencia continuó centrándose en el caso mexicano. Hoy en México existe una fuerte desigualdad dentro de la población porque una minoría tiene toda la riqueza y a los pobres se les niegan derechos fundamentales como la salud y la educación. Un problema central es también la guerra contra el narcotráfico que no se puede ganar militarmente porque va acompañada de problemas estructurales en la sociedad. Demasiadas veces las decisiones políticas anteponen los intereses económicos a los derechos de las personas. El rector sugiere poner las personas en el centro de la política. El último punto de la conferencia se refiere a la función de las universidades en la defesa y promoción de los derechos humanos. Las universidades tienen la oportunidad de construir puentes, abrir diálogos y activar procesos de asistencia social y política. La frase que más me impresionó fue: la universidad debe formar no solo buenos profesionales sino también buenos ciudadanos.
2. Cuando lo vio entrar por la puerta, no supo qué pensar. Lo conocía desde hacía más de veinte años y, desde entonces, le caía gordo aunque no había podido evitarlo, porque estaba casado con la hermana mayor de su mujer. Si hubiera sido por él, habría limitado el contacto a las cenas de Nochebuena y los cumpleaños de sus hijos, pero a su mujer le encantaba ir a su casa, que salieran los cuatro de vez en cuando y pasar unos días cada verano en su chalet de la playa; aquella afición, fuente de innumerables broncas, había estado a punto de dar al traste con su propio matrimonio. Porque a Pascual le gustaba mucho su mujer, siempre se habían llevado muy bien, pero no podía soportar que admirara tanto a aquel cretino con dinero, que no fuera capaz de ver su arrogancia, su petulancia, que le comparara en silencio con él a todas horas. Pascual era una buena persona, un hombre honesto que trabajaba como una mula en su bar un local, que abría casi de sol a sol desde la hora del desayuno hasta la de la cena. Así había podido salir adelante, sacar adelante a su familia, tener todas las deudas pagadas y hasta ahorrar un poco.
3. El 12 de febrero, el Chapo Guzmán sintió que el aire de su nuca se entibiaba. Se encontraba en Culiacán; dos días antes había comido mariscos frescos y, según consigna la leyenda, escapó del restaurante disfrazado de vendedor de pescado, con aroma y demás. También dicen que era uno de sus hijos. Pero ese día 12 la sensación cambió. Un acoso sin nombre le llegaba de algún sitio que no determinaban ni él ni Carlos Hoo, su famoso brazo derecho, encargado del resguardo de su familia. Ese día consiguió escapar de la casa donde estaba por un túnel de drenaje hacia otra en otro barrio de donde el día 13 tuvo que salir por un túnel pluvial dejando los pelos en el portillo.